LA LUZ DEL PORVENIR

REVISTA POPULAR DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS Y CIENCIAS AFINES

Organo del Centro LA BUENA NUEVA

Fundada en 1878 por D.ª Amalia Domingo Soler

Director: SALVADOR VENDRELL XUCLÁ

Redacción y Administración
SAN LUIS, 28, 2.º
BARCELONA (España)

No se devuelven los originales
De los artículos publicados son responsables sus autores
Correspondencia y giros a nombre del Director: SALVADOR VENDRELL XUCLÁ

Precios de subscripción anual
pago anticipado

En nuestra Redacción . . 3'00 ptas.
Barcelona (a domicilio). 4'00 „
España y Portugal. . . . . 5'00 „
Demás países . . . . 6'00 „

Precio: 0'30 ptas. JULIO de 1927

Año XV (3.ª época) Julio de 1927 Número 175

LA LUZ DEL PORVENIR

REVISTA POPULAR DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS Y CIENCIAS AFINES

Organo del Centro LA BUENA NUEVA, domiciliado en la calle San Luis, 28, 2.º (Barcelona)

Fundadora: AMALIA DOMINGO SOLER :-: Director: SALVADOR VENDRELL XUCLÁ

SUMARIO:

EL ESPIRITISMO SERÁ CIENTÍFICO O DEJARÁ DE SER

Todo se agita, se transforma, varía y se modifica en la Naturaleza, y necedad fuera pretender que el pensamiento se inmovilizara, que las ideas se estacionaran en un fatal quietismo vegetativo, que nuestra Doctrina perdiera su elasticidad y se pretificara, sin savia y sin vida, en los labios que la propagasen mecánicamente y en los textos en que persistiera sin alma, como esas flores secas aprisionadas entre las hojas de un libro, sin color ni perfume.

A nadia puede extrañar la revesión de valores que desde hace algún tiempo se opera en nuestro campo, valores que hacen ampliar los horizontes que alcanzan la máxima capacidad.

Es sabido que el discípulo es la prolongación del maestro y en él revive éste. Así, pues, nosotros, continuadores de la obra de Allan Kardec, nos ha cabido la alta misión de implantar sus preceptos que él mismo no le fué dable hacerlo por razón de los tiempos, o por falta de preparación en aquel entonces de sus adeptos.

Los tiempos han cambiado, repetimos, en sentido marcadamente evolutivo, pese a los fanáticos de la idea que, inconscientemente, se oponen a todo progreso, dando un solemne mentís al gran recopilador cuando dijo: "El espiritismo será científico o dejará de ser."

En este sentido se orientan todos los modernas obras que escriben los hombres cumbres de nuestro ideario, en este sentido se manifiestan todos los dirigentes del movimiento espirita mundial, aunque para ello se libren batallas que no siempre sale ganando el sentido común.

No importa. Tarde o temprano nuestra será la victoria.

La importante revista "Fiat Lux", de Santa Rosa (Pampa Central), defensora del espiritismo científico-racional, escribe a este respecto el siguiente artículo que subscribimos en todas sus partes:

Se promovió el "affaire" de la Confederación y por un réspetame tal o cual mediumnidad, salió al rondel la procacidad defendiendo fueros rutinarios en oposición a quienes traían brisas renovadoras para higienizar y defender nuestro ambiente de la promiscuidad moral que lo amenaza,

Decíamos que no nos parecía bien el embanderamiento que hacían algunos en partidarios de la ciencia y partidarios de la no ciencia.

Fueron estos últimos quienes exageraron la nota—como era de esperar, por otra parte—¡pero nunca creímos que por reacción, por despecho o tuzodez, viniesen a favorecer a mercaderes de ideal que los esquilman y envilecen dominándolos primero con halagos y adulación!

Parece repetirse la vieja historia del cristianismo de las catacumbas. Era entonces la ignorancia y la simpleza el mejor estado mental y espiritual para entrar en el reino de Dios.

Repitiendo las razones, hoy se pontifica con este exclusivo mérito: la ignorancia. Ignorancia de conocimientos que se reputan impíos. Ignorancia de las ciencias elementales que hacen asimilable nuestro ideal. Ignorancia del "Sólo sé que no sé nada" de Sócrates que hace más tolerantes a las gentes al conocer la ignorancia propia.

Y se repite este credo, y como las olas sobre el barco que se hunde, se cierran también las multitudes sobre el pontífice tal o cual que les predica la superioridad de lo que tienen, para despreciar lo que deben aspirar.

Y es uno aquí que invoca al filósofo loco de las negaciones y las paradojas y se cree disponer a arbitrio de las llaves de las esclusas espirituales por donde se filtran las comunicaciones del más allá, mediante el apoyo de tres grandes espíritus de la historia y el tutelar de su cónyugue. ¡Ridiculez!

Y es otro que pontifica en numerosa sociedad ramificada que urde planes de potentes cadenas mentalistas para atraer deshauciados y prosperar sobre su última esperanza. ¡Maldad!

Y es otro que imagina una tremenda cadena de unión interplanetaria, universal, y que en sus éxtasis instruye hasta el comienzo de la verdadera edad de la civilización y bautiza los años según los hechos de cada uno (lástima que cae en la mezquindad de ser un fanático nacionalista, a pesar de su universalismo cósmico) y que en sus éxtasis ha llegado a saber que en una época fué Moisés. Y lástima—de nuevo decimos—que cuando escriba a pesar de haber sido tan inteligente cuando fué Moisés cometa tantos y tan garrafales errores de ortografía. ¡Fatuidad!

Y vienen después todos los que hacen su agosto, en medio del desconcierto de la masa semicrédula y fanática imponiendo su prestigio de encantadores en medio de la inconsciente sugestión del poderío que se les atribuye. ¡Mistificación!

Y luego las sociedades con Santeros y cepillos, con oraciones y exorcismos y con obras piadosas. ¡Jesuitismo!

He aquí el más sazonado fruto de la ignorancia trinfante en masa aplastadora: ¡Ridiculez, fatuidad, hipocresía, mistificación, jesuitismo!

Y va triunfando porque una gran parte de los más sinceros adeptos se ha dejado sorprender en su buena fe. Su ingenuidad los ha traicionado. Creyeron que la orientación científica de nuestro ideal lo llevaría a frialdad académica y formulística.

Y esto no es ni puede ser nunca. Cuando un ideal lleva en sí gérmenes de la renovación social y moral de los pueblos, no se esteriliza al pasar por el tamiz de la ciencia ¡al contrario! Se purifica, se amplía, se apoya en los cimientos inconmovibles de la realidad y desde allí lo domina todo...

¡No tengáis temor de que la sapiencia os condene! Mientras más se comprende, mientras más se sabe, más apto se es para ser bueno.

Queremos que esa legión adicta al credo de progreso; esa falange que sueña con los frutos del ideal abrazado antes que con las satisfacciones mezquinas y personales, vuelva sobre sus pasos. Si es necesario que se embandere, que vaya con la ciencia.

Ciencia es la aspiración de perfección. Es la íntima inclinación que el hombre perfectible siente por descubrir el misterio de lo creado, de buscar en lo infinito una ruta moral a la verdad y a la perfección.

La ignorancia sólo brinda frutos ácidos porque contiene las lágrimas que han de redimir a quien los vendimia.

Por la conformidad,

SALVADOR VENDRELL XUCLA

RAMON LATORRE

El querido amigo del alma, cuyo nombre encabeza estas líneas, ha traspasado las fronteras del Espacio.

Ramón Latorre ha sido durante largos años el médium del Centro "La Buena Nueva", y si la mediumnidad se midiera por la constancia, podríamos asegurar que había sido uno de los mejores médiums de la actual generación.

Cuando las cuestiones sociales habían llegado a su máximo apogeo, cuando en aquellas tremendas luchas entre el capital y el trabajo, la fuerza se imponía a la razón, era de ver como el buenazo de Latorre acudía puntualmente al Centro, a pesar de las huelgas de tranvías, desde Sans a Gracia, para cumplir, decía, con su deber.

Desde hace tiempo que una traidora enfermedad iba minando su existencia, aunque estábamos muy lejos de considerarla de tal gravedad, hasta que por fin, ha tenido que sucumbir a ella porque tal era la Ley.

A sus familiares y amigos les enviamos el testimonio de nuestra condolencia y al espíritu manumitido le deseamos un pronto despertar.

DEL CENTRO "LA BUENA NUEVA"

Ha presentado la dimisión del cargo de Presidente de esa importante entidad espiritista, con carácter de irrevocable, nuestro querido hermano, director de esta Revista, D. Salvador Vendrell Xuclá.

En cumplimiento del artículo 25 del Reglamento con que se rige el citado Centro, que dispone que la dirección de la Revista correrá a cargo de un individuo de la Junta, dicha dimisión implica, como consecuencia inmediata, la renuncia de Director de la misma.

Motivos de delicadeza han obligado a nuestro querido amigo a tomar tan radical resolución, a pesar de los razonamientos de los demás compañeros de Junta, por creer así servir más y mejor a los intereses particulares del Centro, aunque en contra los generales del Ideario.

En el artículo inserto en este número, titulado "El espiritismo será científico o dejará de ser", se refleja el particular sentir y pensar del querido director dimisionario que durante ocho años sin interrupción ha compartido con nosotros la árdua tarea de trabajar por el Centro "La Buena Nueva" y para su órgano LA LUZ DEL PORVENIR.

No es esta la hora oportuna de analizar su actuación; otros, con más autoridad que nosotros, lo harán a su debido tiempo si le creen merecedor de ello; pero no queremos dejar pasar esta ocasión sin testimoniar a nuestro querido amigo nuestros afectos más sinceros y manifestarle que nos abriga la firme convicción que tanto los socios del Centro como los lectores de nuestra querida Revista le recordarán siempre su actuación con el cariño a que se ha hecho acreedor. Los tiempos cambian, querido hermano Vendrell.

El Centro "La Buena Nueva" ha convocado asamblea general extraordinaria para el día 31 del corriente para tratar los asuntos expuestos y discutir la solución que pueda darse al conflicto planteado por tal motivo.

LA REDACCION.

ORIENTACIONES

TRABAJO LEIDO POR SU AUTOR, EL PRESIDENTE DE LA JUVENTUD CULTURAL "LA BUENA NUEVA", EN LA FIESTA DE AMALIA DOMINGO SOLER

Nacer, morir, renacer de nuevo y progresar siempre. Tal es la Ley.

Cada año que pasa, al celebrar el acostumbrado aniversario de la desencarnación de la que fué Amalia Domingo Soler, volvemos la vista atrás y examinamos la labor llevada a cabo desde el transcurso del último aniversario. Y por más que en ella hayamos puesto toda nuestra voluntad, nuestra fé y nuestras energías, no quedamos del todo satisfechos de los resultados obtenidos. Quizá sea debido a que quisiéramos que nuestra juvenil impetuosidad lo penetrase todo y acelerase la propagación de nuestros ideales. Pero nos es fácil comprender que debemos poner un freno a nuestras nobles intenciones y marchar al paso de la humana evolución sin precipitarnos. No obstante, debemos darnos cuenta de dicha evolución, y adaptarnos al ambiente actual.

Todos conocemos la meritísima labor llevada a cabo por Amalia Domingo; todos sabemos de su vida y de sus sacrificios. También sabemos que su actuación estuvo de acuerdo con el ambiente de sus tiempos y que en aquel entonces, no cabía hacer más de lo que ella hizo. De haberse extendido en otro sentido, quizás no la hubiesen comprendido.

Pero he aquí, queridos hermanos, que aquellos tiempos, están ya muy lejanos. Las cosas han cambiado mucho de aspecto, los tiempos en que vivimos son muy diferentes. En una palabra: la evolución ha transformado el ambiente. Las aspiraciones, los ideales, la vida en sus múltiples manifestaciones, las ciencias y las artes, todo en fin, ha dado un paso gigantesco en el transcurso de los años. Cuanto más avanza la Humanidad y más se perfecciona con sus obras y sus descubrimientos, tanta mayor rapidez adquiere en su carrera evolutiva.

Nosotros, los que hoy somos jóvenes, y nos damos cuenta de la diferencia que existe entre el ambiente de ayer y las nuevas corrientes de hoy, no cesamos de idear planes para que nuestras propagandas resulten eficaces.

Uno de nuestros más ardientes deseos es adaptarnos al Espiritismo moderno, científico y filosófico, siguiendo el camino trazado por nuestros actuales maestros.

Los constantes experimentos llevados a cabo por eminentes sabios van descorriendo cada día la tupida cortina que cubre el Más Allá. Se impone una renovación, y esta renovación la estamos llevando a cabo todas las juventudes espiritistas en general.

Estamos plenamente convencidos de que el materialismo inconsciente que impera en nuestros días es debido a que la Humanidad marcha sin rumbo fijo, sin saber de dónde viene, ni a dónde va.

El fracaso de antiguas y dogmáticas creencias que la tenían ciega y amordazada y de cuyo estado todavía no se ha librado del todo, la ha conducido de la obscuridad a la luz, ofuscándola y no dejándole ver la realidad de las cosas. Del obscurantismo reinante en siglos pasados se ha llegado al materialismo actual.

Es necesaria pues, una propaganda Espírita, tenaz y bien orientada. No basta que el esforzado grupo de hermanos que marchamos a la vanguardia de nuestras filas cumplan su labor de abrir paso. Precisa que todos cuantos amen nuestra filosofía y se crean verdaderos espiritistas, se apresten a propagar y a difundir nuestras ideas. Y para esto, para ser un verdadero apóstol del Espiritismo, se necesitan dos cosas: la primera, un profundo estudio de la ciencia Espirita desde el espiritismo de Kardec hasta el espiritismo moderno y evolucionado.

La segunda, adquirir el hábito de sacrificio partiendo de la base de que nuestros hermanos profanos necesitan de nosotros, lo cual nos impone el deber de difundir nuestro credo y fortalecer los Centros Espiritas

y conducirlos al verdadero camino a seguir.

Obrando así, queridos hermanos, es como debemos marchar paso a paso, siguiendo las huellas de Amalia, subiendo la escalera de la perfección y con la vista puesta en lo alto.

Y si tenéis necesidad de un acabado modelo de apóstol espirita, repasad los libros de la maestra y allí veréis las cualidades que deben adornarnos.

Comprenderéis la grandiosa lucha que libró Amalia en pro del Espiritismo y de seguro que quedaréis admirados y le tributaréis en vuestro interior un sencillo homenaje, como yo se lo tributo desde esta tribuna.

JOSE CERVELLO

COMO UN SABIO PUEDE ELEVAR EL PRESTIGIO DE SU PAIS

La India, ese vasto, rico y misterioso país que tiene su emperador en el londinense Palacio Buckingham y que el apuesto lord Birkenhead gobierna des de la mismísima calle de Downing, a cinco minutos de la famosa Columna de Nelson, y a otros cinco del Támesis, no es únicamente una tierra de marajás opulentos, de danzarinas ultraflexibles, de encantadores de serpientes, de brahmanes fanáticos y de habilísimos esgrimidores de sables corvos como los que hicieron temblar al propio sir Charles Napier, hace setenta años, en la batalla de Mecanee...

No era preciso haber nacido lejos del Reino Unido (con perdón de los novísimos estatutos imperiales) para tener ideas nebulosas de la India. Entre los ingleses mismos había, hasta hace poco, millones de individuos que creían firmemente que a la India sólo podía irse a cazar el tigre a lomo de elefante, a llenarse el bolso desde un cargo oficial o a distraer el ánimo presenciando desfiles de cipayos o truculencias espeluznantes de los fakires de feria; en cuanto a la vida y costumbres de los hindús, inútil es decir lo que las desconocen ingleses y no ingleses: la creencia general es de que, aparte adorar a Siwa y a Gandhi y temer a Vichnu y al poder británico, los sesenta millones de seres que pueblan la India no hacen otra cosa.

—¿Y Tagore?—me diréis.

Ciertamente, la universalidad del bardo bengalés es una muestra concluyente de que en la India no todo se reduce a lo antes expuesto. Basta leer cualquier poema del gran Rabindranhat ("Luna Nueva"), "El Jardinero", "Cosecha de Frutos" u otro cualquiera, escogido al azar) para darse cuenta de que entre los hindús hay quien cultiva las dotes intelectuales con una brillantez única. Pero esa brillantez precisamente es lo que da cierto aire de excepción al relieve alcanzado por el excelso vate hindú, y como es a su vez la excepción lo que confirma la regla, he aquí por qué, a pesar de Tagore, el mundo ha tenido en un concepto erróneo a la India y a sus moradores.

Sin embargo, como no hay mal que cien años dure, ha llegado forzosamente el día en que se ha levantado una punta del velo que cubría la valía de los hombres nacidos en el país asiático, del cual los ingleses han hecho un imperio para ofrecerlo a su rey. A partir de ayer, si no la Gran Bretaña, por lo menos Londres sabe a qué atenerse respecto a la capacidad de la inteligencia hindú. Este "descubrimiento", los hombres de ciencia hiciéronlo cuatro meses atrás; mas el pueblo londinense hízolo solamente ayer. Fué, en efecto, en el pasado mes de agosto cuando sir Jagadis Shunder Bhase hizo ante los miembros de la Asociación Científica de la Gran Bretaña, reunidos en la Universidad de Oxford, las sensacionales experiencias que maravillaron hace veinticuatro horas a ocho mil londinenses reunidos en la soberbia sala de conferencias del Agricultural Hall.

¿Lo que hizo el sabio hindú? Pues nada menos que demostrar plenamente cómo el mecanismo (valga el vocablo) de la vida vegetal és idéntico al de la vida animal, o,

en términos precisos, cómo la savia circula del mismo modo que la sangre, cómo las plantas tienen pulso y corazón y cómo obran sobre las equivalencias vegetales de estos órganos los estimulantes y los calmantes.

Sir Jagadis Shunder, que sobre ser una eminencia científica, es por lo visto un psicólogo advertido, presentó sus experimentos en forma espectacular. Gracias a ello, el público que llenaba el Agricultural Hall vivió unos instantes que no olvidará jamás...Dos aparatos registradores, construídos por el hindú en persona, después de quince años de tanteos y experiencias, encargáronse de reflejar ante los asombrados espectadores, la veracidad de las teorías de sir Jagadis. Lo que estos dos aparatos registraban érales transmitido por otro aparato también original: una balanza de una sensibilidad extremada, que vibraba por los movimientos del "corazón" vegetal, movimientos que previa ampliación de diez millones de veces, eran perceptibles en los gráficos de los aparatos registradores.

Para su experiencia en Oxford, el sabio hindú sirvióse de árboles jóvenes cuyas raíces habían perdido contacto con la tierra media hora antes de la sesión. Ayer en cambio, cuidando probablemente la vistosidad de sus experimentos, sir Jagadis utilizó las flores transportadas directamente de un jardín de invierno a la escena del Agricultural. Una magnífica tulipa de Holanda fué la que inició la sesión; colocada la flor en un recipiente con agua y en comunicación con los registradores, los gráficos acusaron por líneas ascendentes los latidos vivificadores del vegetal; colocada luego en un recipiente con una solución de bromuro, la tulipa marchitóse rápidamente, mientras el pulsómetro registraba con líneas descendentes la paralización de su vida. ¿Si el hindú dejó morir la flor? No; colocándola en contacto con un estimulante, los gráficos marcaron de nuevo líneas ascendentes, al paso que la tulipa convertíase de nuevo en flor rozagante.

Con otro aparato, una especie de fisimógrafo médico ,el hindú midió luego la presión arterial, de una dalia. Con estricnina y con narcóticos hizo "desvanecer" a la flor, reanimándola acto seguido con reactivos. Y los aparatos registraron escrupulosamente las líneas de alza y de baja.

Mas el número fuerte consistió en hacer luchar a una bella crisantema con un veneno mortal. Los aparatos llevaron al límite la ansiedad de los espectadores, registrando los altibajos de la pugna. Y cuando la magnífica flor iba a perecer, el hindú contrarrestó la acción del veneno por medio de éter, y las líneas, después de estar indecisas unos segundos, se orientaron en dirección a la vida... El Agricultural Hall tembló bajo una salva de aplausos formidable.

Sir Jagadis Shunder Bhasc es hoy el "hombre del día" en Londres. Y gracias a él, la India ha ganado en el ánimo de los ingleses un prestigio que antes no tenía.

JUAN DE AGER.

(De "Las Noticias".)

MALAS CORRIENTES

De la misma forma que hay corrientes de aire que traidoramente hieren a nuestro cuerpo, existen otra clase de corrientes tanto o más peligrosas que aquellas, puesto que atacan alevosamente nuestro espíritu, lo más sensible de nuestro ser.

Doloroso es confesarlo, pero nuestra sociedad actual, nuestra juventud hállase desde hace tiempo envuelta en alguna de esas corrientes que todo lo invaden, que todo lo corrompen, hasta conseguir ahogar el más leve vestigio de espiritualidad.

La juventud de hoy (salvo excepción) no razona con lógica, con sentido común; no lee temas espiritas, ni obras de fondo moral porque vive muy distanciada de la verdad, y así son sus costumbres. Para "ella" la única verdad consiste en los placeres que el dinero les proporciona, aunque doradamente mezclado en sus goces, más tarde o

más temprano halle el germen del dolor...

¡Cualquiera le dice a un "hombre moderno" que está poseído de alma y que su propia alma Dios la ha creado para más altos y sagrados deberes! Su modernidad al punto no lo admite. ¡Cómo va a admitirla! Si para "él" no hay más alma que su mísero ser... ni otro destino que el que le traza su propia ignorancia...

Ignora que hay un Dios clemente y justiciero y que tan pronto desencarne su espíritu y traspase los umbrales del Más Allá... el remordimiento le acosará de los malos actos cometidos.

Ah! entonces qué triste despertar el suyo... Cuánta desventura!

Por un momento verá descorrerse ante sus ojos aterrados de dolor, el tupido velo que los cubría en su vida material y desfilarán ante sí en fantástico tropel, un largo cortejo de miserias, de locuras, de actos punibles que toda conciencia honrada rechaza, y que es todo cuanto encierran sus pasadas vidas...

Y es entonces cuando ve el espíritu el largo y espinoso camino que le falta para recorrer, para realizar su destino y a la sazón, emprende su peregrinaje "otra vez" (reencarnando) por esos mundos de expiación, pero ahora con menos bríos, con vivas ansias de triunfo y de regeneración poniendo a prueba, como cien veces puso, toda la fuerza de su espíritu dispuesto a desafiar valientemente todas las "malas corrientes" que se crucen en su camino.

JUAN SOLER SOLER

DE HUMANITISMO

Las conferencias del doctor Antich en el Ateneo Barcelonés, aparte del éxito que en su día lograron, han tenido el mérito de impulsar hacia la acción a una pléyade de férvidos y entusiastas idealistas. No predicó en desierto el ilustre doctor, pues cuantos escucharon su crítica justa y serena de la realidad y sus palabras llenas de optimismo alentador se han agrupado gustosos a su alrededor para servirle de apóstoles en la propagación de sus doctrinas, que no tienen otro objeto que la magna obra de la regeneración universal. Los estatutos de la Asociación Humanitista están en el Gobierno civil, pendientes de aprobación. La buena semilla no puede sino germinar; las ideas básicas de la nueva ideología surgieron ya; hace falta que se propaguen y difundan y de esto se encargarán los paladines del humanitismo, que al lanzarse a la palestra, llevan por emblema en su escudo el ensueño, realizable algún día, de una Humanidad feliz y perfecta.

Es un hecho innegable que la Humanidad actual está falta de aquellos grandes ideales, que podrían redimirla de culpas pretéritas. Ponemos todas nuestras preocupaciones y entusiasmos en menudencias políticas y capillitas, que nada representan ni a nada conducen. Perdemos el tiempo creando odios en lugar de sembrar amores; tenemos fija la mirada demasiado a ras de tierra para que abarque grandes horizontes. Hay que enmendarse si no queremos que en el porvenir la Historia califique de estéril la obra por nosotros realizada.

Del paso de las últimas generaciones, ¿qué queda? Mucha literatura, quizás demasiada, algunos inventos portentosos, al parecer, y negros recuerdos imborrables de horrendas guerras, todo ello producto del egoísmo, del afán de lucro y de gloria, del atraso moral. Nuestros llamados intelectuales emplean los frutos de su intelecto en levantarse mutuamente pedestales y en hablar en sesudos artículos de temas que a casi nadie interesan, en los que procuran verter su erudición, erudición adquirida las más de las veces en la lectura del último libro que pasó por sus manos. Desprecian olímpicamente a cuantos no han tenido la suerte de ser admitidos en sus cenáculos y exteriorizan para edificación del público, sus odios, intrigas y bajas pasiones, disfrazándolo todo, desde luego, con el elegante aticismo y la ironía refinada. Los humanitistas

cuentan poco con el apoyo que esos señores puedan darles; saben que les será más cómoda la sonrisa despectiva y, además, el humanitismo se propone hacer obra sólida y eficaz, no perdiendo el tiempo en adornar las ramas de un tronco defectuoso, creando nuevos sistemas filosóficos, políticos y sociales que nada resuelven y todo lo complican, sino trabajando tenazmente por la transformación moral del individuo, y para esto hombres de buena voluntad son los que hacen falta, que no intelectuales. Sea, empero, bienvenido quien a la obra se consagre, proceda de donde proceda.

Son los humanitistas, ante todo, espiritualistas convencidos, que creen que a su paso por la tierra tienen una misión altruísta que cumplir, y como miran al futuro de la Humanidad, poco les importa no tocar el resultado de su obra. Ese es su altruísmo. Si su acción fuera perjudicial, son los primeros en desearse el fracaso más rotundo. Tienen la certeza de que la Humanidad, tarde o temprano, realizará sus fines de evolución y progreso; sólo tratan de inculcar la bondad en el corazón de los hombres, despertando la en algunos adormecida conciencia, convencidos de que, cuando los hombres sean buenos, la Humanidad será perfecta y habrá logrado sus fines. Con su obra intentan acelerar la reinstauración del soñado paraíso.

Manténgase el entusiasmo que anima a la naciente Asociación y hágase que ésta lo irradíe por doquier. Pongamos todos nuestro grano de arena en la magna obra del mejoramiento universal y así habremos cumplido con los anhelos de nuestra conciencia y las generaciones futuras algo nos podrán agradecer.

¡Humanitistas, adelante! Obras de una idealidad tan elevada y altruísta como la vuestra no pueden ni deben fracasar. Tras de vosotros laten los corazones de todos los hombres de buena voluntad.

A. CABA.

LO INEXPLICABLE

Traducimos del diario que ve la luz en Marsella, "Le Soleil", el siguiente telegrama de La Haya fechado en día 6 de junio próximo pasado y publicado con el título sugestivo de "Un cuento de Hoffmann".

"Trátase de un médico holandés que dijo a su esposa haber recibido la visita de un individuo quien solicitó de él que fuese a toda prisa a una casa abandonada de cierto barrio. No obstante las súplicas de su mujer, temerosa de que le ocurriera algún contratiempo, fuese allá el buen galeno, encontrándose con una enferma a la que examinó, extendiendo después una receta que puso sobre la chimenea. Volvió al día siguiente y cuál no sería su sorpresa al hallar la casa desierta, sin muebles y polvorienta en extremo, sin señal alguna de enferma y ni siquiera de lecho, siendo lo maravilloso que sobre la chimenea estaba todavía la receta que el doctor había extendido el día anterior.

El médico holandés creyó en un principio poderse explicar el caso suponiendo que él era somámbulo y que en sueño extraordinario se había aventurado hasta ir a la casa en cuestión; más ¿cómo pudo penetrar en la habitación si todavía las puertas de la casa estaban cerradas con llave?"

La Junta Directiva del Centro "La Buena Nueva" convoca Asamblea general extraordinaria para el día 31 del mes en curso, para tratar asuntos de capital importancia para el Centro, encareciendo la puntual asistencia a la misma.

Dicho acto se celebrará en el local social, calle San Luis, 28, 2.º, a las cinco en punto de la tarde, de primera convocatoria, y a las cinco y media, de segunda, siendo válidos los acuerdos que se tomen, sea cual fuere el número de asistentes.

Rogamos a los hermanos concurrentes a nuestros actos que no acrediten ser socios, se abstengan de asistir en dicho día.

ALGUNAS OBRAS QUE PODEMOS SERVIR A NUESTROS LECTORES

(PAGO ANTICIPADO)

Ptas.

Allan Kardec

¿Qué es el Espiritismo? Un tomo en rústica 5
Encuadernado. 5
El libro de los espíritus. Un tomo en rústica 5
Encuadernado. 7
El libro de los médiums. Un tomo en rústica 5
Encuadernado. 7
El Evangelio según el espiritismo. Un tomo en rústica . 5
Encuadernado. 7
El Cielo y el Infierno. Un tomo en rústica. 5
Encuadernado. 7
El Génesis, los milagros y las predicciones según el Espiritismo. Un tomo en rustica 5
Encuadernado. 7
Obras póstumas. Un tomo en rústica. 5
Encuadernado. 7

Edición económica de las mismas

¿Qué es el Espiritismo? Un tomo 1
El libro de los Espíritus. Un tomo. 2
El libro de los médiums. (agotado).
El Evangelio según el Espiritismo. Un tomo 2
El Cielo y el Infierno. Un tomo . 2
El Génesis, los milagros y las predicciones. Un tomo. . . . 2
Colección de oraciones escogidas. Un tomo en rústica . . . 1'50
Encuadernado. 2'50

León Denis

Cristianismo y Espiritismo. Un tomo en rústica 4
Encuadernado. 6
En lo invisible. Un tomo en rústica 4
Encuadernado. 6
Después de la muerte. Un tomo en rústica. 4
Encuadernado. 6
«El Gran Enigma». Dios y el Universo. Un tomo en rústica . 4
Encuadernado. 6
El porqué de la vida. Un tomo 0'75
De la idea de Dios. Un tomo . . 0'50

Amalia Domingo y Soler

¡Te perdono! (Memorias de un espíritu). Dos tomos en rústica. 12
Encuadernados. 18
Sus más hermosos escritos. Un tomo en rústica. 6
Encuadernado. 9
Memorias del Padre Germán. Un tomo en rústica 4
Encuadernado. 6
El Espiritismo refutando los errores del Catolicismo romano. Un tomo en rústica. . . . 5
Encuadernado. 8
Ramos de Violetas. Dos tomos en rústica. 8
Encuadernados. 12
Memorias de Amalia. Un tomo en rústica. 2
Encuadernado. 3'50
Cánticos escolares. Un tomo en rústica. . . . . 0'75
Retrato de Amalia Domingo. cartulina de 52 × 70 5

Ptas.

Quintín López Gómez

Filosofía Doctrinal (espiritista). Un tomo en Rústica 5
Encuadernado. 7
Hipnotismo Fenomenal y Filosófico. Un tomo en rústica . . 5
Encuadernado. 7
La Mediumnidad y sus misterios. Un tomo en rústica 4
Encuadernado. 6
Los Fenómenos Psicométricos. Un tomo en rústica 4
Encuadernado. 6
El Catolicismo romano y el Espiritismo. Un tomo en rústica . 2'50
Arte de curar por medio del magnetismo. Un tomo en rústica. 3
Ciencia magnética. Un tomo en rústica. . . . . 2'50
Magia Goética. Un tomo en rústica 3
Metafísica transcendente. Un tomo en rústica 3

Camilo Flammarión

La Tierra, el Hombre y la Naturaleza. Un tomo . . . . 1'50
La pluralidad de mundos habitados. 1.ª y 2.ª parte. . . . 3
Mundos reales y mundos imaginarios. 1.ª y 2.ª parte . . 3
La pluralidad de mundos y el dogma cristiano. Un tomito de 96 páginas . . . . 0'50
La Muerte (compendio) 1
«Lumen». Historia de un alma y un poeta. Nueva edición dos tomos 6

Daniel Suárez Artazu

Marieta y Estrella. Páginas de dos existencias y páginas de ultratumba. Un tomo en 4.° en rústica. 4
Encuadernado. 6

Gabriel Delanne

La Evolución Anímica. Un tomo. 5
Kating King: historia de sus apariciones. Un tomo. 3
Las vidas sucesivas. Un tomo. . 1'50

J. Blanco Coris

Por qué soy espiritista. Un tomo en rústica. 3
Encuadernado. 5

E. Gimeno Eito

El Espiritismo es la moral. Un tomo . . . . 1'50

Manuel Navarro Murillo

Temas espiritistas. Un tomo . . 1

Bruno Miguel Mayol

Avantismo. Un tomo en rústica. 2
Encuadernado. 3'50

Víctor Melcior

La enfermedad de los místicos. Orientaciones anímicas . . . 4

Arnaldo Mateos

Estudios sobre el alma 3

Ptas.

E. d'Esperance

Al País de las Sombras. Un tomo en rústica 6
Encuadernado. 9

M. González Soriano

El Espiritismo es la Filosofía. Un tomo 2

Fabián Palasí

Moral universal o humana . . . 1
Renacimiento o pluralidad de vidas planetarias. Un tomo en rústica. 6
En tela. 8

Vizconde de Torres Solanot

La médium de las flores 3

Miguel Vives

Guía Práctica del Espiritista . . 1 50

Lorenzo Fenoll

Al margen de la violencia . . . 2
A España: Levántate y anda . . 1'25
¿Quién sabe? . . . . 1'50
La Guerra y la Paz. . . . . . 0'25
Auroras de Concordia. . . . . 2'50
Olimpiadas Culturales. . . . . 2'50
Positivismo Espiritual. 2

José M.ª Fernández Colavida

El Infierno o la Barquera del Júcar 2'50

Medianímicas

Páginas íntimas de ultratumba; comunicaciones y fenómenos obtenidos en el grupo «María» con 14 fotografías. Un tomo de 230 páginas en 4. . . . . . 2'50
La vida de Jesús, dictada por el mismo. Obra completa 1 tomo 5
Los tomos sueltos, uno 3
La vida de Jesús, dictada por el mismo. 2.ª parte 3

Carlos Johonston

Las memorias de los renacimientos pasados 1

Eduardo Pascual

¡Duerme! . . . . 0'55

Fernando Girbal

Hipnotismo y sugestión. Un tomo 2
En tela. 5'50

Ch. Lafontaine

El Arte de Magnetizar o el magnetismo vital. Un tomo en 4. . 6
En tela. 9

Castor Vilar de la Tejera

Las maravillas del metapsiquismo. Un tomo de 254 páginas encuadernado 6

Varios

El médium curandero 1
Ceux qui nous quittent. Extraits de communications medianimiques. Consta de 328 planas . . 1'50

FEDERACIÓN ESPIRITA ESPAÑOLA



Agrupación de centros, entidades y personas para el estudio, divulgación y defensa del Espiritismo.

La Federación cuenta con una Comisión de Estudios para informe y comprobación de hechos, para dar consejo o ayuda, o plan de estudios a los profanos que lo necesiten, resolver consultas sobre fenomenología, etc. etc.

La Comisión de propaganda tiene a disposición de federados y simpatizantes, hojas de divulgación y material adecuado para la misma.

Para detalles, estudios, demandas de ingreso, etc., puede acudirse al Secretario general AVENIDA 11 DE NOVIEMBRE, 81, SABADELL, o pedirle direcciones para entenderse directamente con vocales o delegados de la Federación, establecidos en diversas localidades.

ARTÍCULO 13 DEL CÓDIGO DE LA F. E. E.

Artículo 13.—Para discernir, propagar y defender a la doctrina, la Federación Espirita Española se ajustará a la siguiente disciplina:

a) Proclamar el libre examen en toda su amplitud, entendiendo que las cosas que no fueren de razón para cada uno, tampoco pueden serlo de obligación ni de devoción;

b) No dogmatizar en nada; y aceptar toda verdad hecha evidente, venga de donde viniere, para evolucionar con ella;

c) Honrar el principio de que el Espiritismo no ha de llenar su misión cultivando censuras, ni críticas, ni violencias de palabra o de obra, sino sembrando soluciones racionales, afirmaciones o convencimientos, dentro de lo que se dipute mejor;

d) Respetar en absoluto las ideas de los demás, dejando a cada cual la responsabilidad de sus creencias; pero sin que esto impida ni excluya la comparación serena o el comentario desapasionado de cualesquiera principios, para refutarlos, poner enmienda a lo que se estime equivocado, o discernir sobre la posición que racionalmente deba adoptarse respecto de ellos.

e) Hacer honor en todos los casos a este lema: "Hacia lo Superior por el amor y por el estudio".

ANTONIO LÓPEZ, IMPRESOR.—OLMO, 8, BARCELONA

LA LUZ DEL PORVENIR

A SOLAS CON LOS RECUERDOS

IV

TENACIDAD

Era tal nuestro propósito de dejar de ser parte a que continuara la "farsa medianímica", que, pese al mentís que le dió nuestra mano a nuestra lengua en el episodio que describimos en el artículo anterior, nos negamos en absoluto a seguir actuando, y aun nos retiramos del Centro por algunos meses.

Esta ausencia no nos fué del todo estéril. Hasta entonces aceptábamos la doctrina por la irreprochable moral que habíamos apreciado en ella, no, ciertamente por la lectura de sus obras, que desconocíamos por entero, sino por los mensajes recibidos, por el predicamento en que la tenían los amigos que la venían profesando, y, sobre todo, por el modo que la reflejaba LA LUZ DEL PORVENIR, único semanario que leíamos con deleite. En el tiempo que estuvimos retraídos del Centro, leímos las obras de Kardec, de González Soriano, de Sinués, de Villegas y de algún otro; lo que nos puso en situación de poder mirar al fenómeno bajo otro prisma que hasta entonces.

No teníamos, empero, ninguna prisa por volver a él, y difícilmente hubiéramos salido del relativo aislamiento en que voluntariamente nos habíamos colocado, si no hubiera venido el amigo Laín a llamarnos la atención acerca de los fenómenos que se daban en la casa de un campesino.

Cedimos a la sugestión y fuimos con el susodicho Laín a la casa de referencia. Allí presenciamos por primera vez la "danza de la mesa", que resultó, mejor que la danza, las "carreras de la mesa". No se trataba de un trípode ligero: se trataba de una mesa de comedor bastante grande y bastante pesada, que se trasladaba por sí sola de uno a otro lugar dentro de aquella pieza, que visitaba otras, y que se inclinaba, se levantaba a más de un palmo del suelo, quedando en suspensión, y descendía con toda parsimonia y suavidad. Generalmente se iniciaban y terminaban estas andanzas con un ruido *sui géneris* y una especie de reverencia.

Presenciamos estos fenómenos en siete ocasiones distintas, y en la última, el amigo Laín nos instó a que tomáramos el lápiz para ver si nuestros amigos del espacio querían comunicarnos algo. Nos negamos resueltamente, porque estábamos decididos a no volver a las andadas. Esto fué también motivo para ahuyentarnos de la casa de referencia, no obstante habernos intrigado mucho los fenómenos presenciados.

Se trataba, como se ve, de fenómenos *telequinésicos*. No eran nuevos, pero sí estupendos. De los observados por Gasparín, Crookes, Morzelli, Durville, etcétera, etc., han surgido, para explicarlos, las hipótesis del "flúido dirigido por

la voluntad", de la "fuerza psíquica", de los "miembros medianímicos" de los "rayos rígidos", de la "palanca psíquica"..., que aunque parezcan otras tantas diferentes, en el fondo, no son más que una sola: la de que, del sujeto medianímico, parte una fuerza que es la que produce el hecho. La interpretación del modo cómo actúa esa fuerza es la que ha dado lugar a que se la designe con tantos nombres.

Poco, muy poco tenemos que decir en cuanto al concepto común y menos, en cuanto a las particularidades. Que del sujeto medianímico se desprende una fuerza generadora de este y de otros fenómenos por el estilo, es cosa que no admite réplica; que esta fuerza para actuar, tome la forma de palanca, de rayo rígido o de miembro medianímico, tampoco hay fundados motivos para desecharlo; y que, palanca o rayo rígido, miembro medianímico o fuerza psíquica, está dirigida por una voluntad, lo descubre la finalidad de sus movimientos.

Lo que hay que discernir, por consiguiente, es de quien proviene la voluntad que actúa. Que ésta puede provenir del médium, en tesis general, convenido; que puede provenir también de un psiquismo colectivo, aceptado; pero que no pueda provenir de un espíritu, nos parece una conclusión sobrado radical y sobrado aventurada. Precisamente estas conclusiones radicales y aventuradas son las que hay que tener a raya en los avances del metapsiquismo antiespirita.

Confesamos ingenuamente que las telepsiquías a que acabamos de referirnos, no nos autorizan para otra cosa que para dar fe de la realidad de lo expuesto. Es lo que acontece con todo fenómeno que no ha sido más que observado: se impone brutalmente, apabullonamente; pero nada nos dice de su por qué ni de su para qué, mientras no se aplica el debido análisis a inquirirlo. Y nosotros no lo aplicamos entonces, ni podemos aplicarlo ahora con la necesaria eficiencia. Pasó el momento oportuno.

Grosso modo, empero, podemos hacer notar que la casa en que se dieron los fenómenos gozaba fama de "embrujaba" y estuvo mucho tiempo sin habitar, posiblemente por esa reputación; que la familia que la ocupó y con la que se reprodujeron las "brujerías" se componía del matrimonio y dos hijos: una niña de unos doce años y un niño de unos nueve: todos ellos muy humildes y muy laboriosos; y que, cuando cansada de la zarabanda, decidió cambiar de domicilio, se acabaron, entre ellos, tales ajetreos. Esto parece indicar que no eran ellos los que espontánea y consciente o inconscientemente provocaban los fenómenos, sino que alguien o algo extraño a ellos se aprovechaba de sus facilidades para provocarlos. Pero este parecer no es avalable por nosotros con testimonio alguno, y sólo lo consignamos a título de inventario. Hacer otra cosa sería demostrar que desconocemos que el acariciar la idea de salir de aquellos trotes con sólo mudar de casa, pudo ser motivo suficiente para conseguirlo, dando curso radicalmente opuesto a las radiaciones conscientes o inconscientes de sus telergías; y aunque nos permitimos dudarlo en este caso concreto, no es así.

QUINTIN LOPEZ.

EL TORBELLINO

(ESTUDIO DE I SICO-DINÁMICA)

Tiene la Sagrada Escritura una comparación feliz al tratar de los seres humanos, en su relación con el Padre. Somos, dentro de El, como granos de arena, arrebatados por un vendabal. Este es la voluntad divina, la cual ha de cumplirse siempre.

Porque hay un torbellino que a todos nos arrastra, a ricos y a pobres; a ignorantes y a entendidos; a buenos y a malos; a salvajes y a civilizados; a varones y a hembras; el tiempo, agente de la harmonía, fundente de los antagonismos, descubridor de la verdad y ministro de Dios.

El carácter esencial de nuestra evolución en el cuerpo, es la multiplicidad de las impresiones periféricas. De ellas, no todas son elaboradas por las funciones y las operaciones del pensar. Sólo experimenta una pequeñísima parte, esta elaboración. (Véase, Antolín Burrieza "Manual de Psicología elemental", Valladolid, 1884).

Por lo que hace a la Psicología transcendente, descubridora del destino humano en la Eternidad, es tal la difusión de sus principios y de sus hechos en el mundo moderno, que todo hace preveer que la ciencia oficial se verá obligada a aceptarla. Ya lo dijo César Lombroso, el fundador de la Antropología criminal, "A la Ciencia del Espíritu no la hará vencer la polémica, será el tiempo". Este es como un blanco lienzo, pero los psicólogos hemos de pintar el cuadro con nuestro trabajo. De las impresiones periféricas que recibimos, transformadas primero, en otras cerebrales y, más tarde, ya en el seno del peri-espíritu, imágenes virtuales, se forman dos corrientes; una, va a la memoria, al archivo del Espíritu, a la biblioteca del ayer, auxiliar del pensador; otra, va al entendimiento, para formar su capital de ideas, su tesoro de experiencia sentida, vivida y criticada, que favorezca su mejoramiento.

Hay que comprender lo que es *el campo de la conciencia actual,* si queremos entender cómo se verifica el progreso individual.

Mientras más superior es un espíritu, más le atrae su porvenir, que es nuestro Padre. Esto procura eliminar de su conciencia la ignorancia y el mal. Comprende que cuanto más pronto se purifique, antes llegará a apercibir a su Creador. De ahí que todos los negocios humanos, los subordine al capital de su salvación, el más esencial para él. No busca éste la propiedad de las cosas, sino el aumento de sus conocimientos y virtudes. (Bienes de Bías). Porque Jesús dijo: "¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y ser señor en él, si su alma se condena?" Y Kempis escribió: "El que buscase algo fuera de Dios y la salvación de su alma, sólo hallará tribulación y dolor". Y en otro lugar: "Y como de paso, has de mirar todo lo terrestre". Así hablan los místicos, que

tienen su conciencia llena de cielo y han sabido expulsar de ella todas las imágenes virtuales de las cosas materiales, deleznables o efímeras.

Nada más práctico para fortificar su voluntad, que trazarse de antemano su línea de atención y seguir ese itinerario con toda exactitud. Así se evitan pérdidas de tiempo y derroches de energía. Porque la duración, dijo Letamendi, que es *vida*, por ser como el escenario de la sensación. El secreto del arte de ejecutar, es concentrar la atención, la cual es el ojo del espíritu, cada día en *un propósito único,* hasta convertirlo en un hecho. "No dejes para mañana, lo que puedas hacer hoy". (Regla para los ejecutivos).

Estos son los perseverantes o mono-volentes (los servidores de Dios, mediante un ideal fijo), quienes dejan profunda huella de su tránsito por el mundo. Mientras que los poli-volentes, que no hacen más que buscar el placer, no realizan nada. (Hombres de sensación o de mal.) Pierden su tiempo y se lo hacen perder a los otros. Ejemplo de espíritus del primer grupo: San Ignacio de Loyola, el fundador de la Compañía de Jesús. Del segundo: todos los viciosos, esclavos de su carne.

El Maestro de Maestros, dijo: "No penséis en el día de mañana, porque éste traerá su fatiga. *Le basta al día su propio afán*".

Quiso darnos a entender con esto que en la evolución de los hijos y herederos de Dios, todas nuestras obras se conexionan como los eslabones de una cadena. El ayer, engendra el hoy y éste, a su vez, el mañana. O, como escribió Eduardo Grimard en la "Revue Spirite", de París: "Hoy es el liquidador de ayer y mañana lo será de hoy". Ayer, hoy y mañana, se enlazan en la conducta como los términos de un silogismo, como una lógica inflexible. La Lógica de los hechos.

El afán del día de Jesús es el cumplimiento de la caridad cristiana en nuestros pensamientos, palabras y obras, porque esa celeste virtud es la brújula de nuestra existencia, el consuelo de nuestros dolores, el paño de nuestras lágrimas y ella aparece ante mí, como el verdadero imperativo categórico de Kant. Hombre sin caridad equivale a reloj sin agujas. Ambos son inútiles, inservibles.

Se sigue de cuanto acabo de exponer, que los verdaderos triunfadores de la vida son los perseverantes, quienes acaban siempre por realizar sus propósitos.

Recuerda sino, lector estudioso, la existencia de Nuestro Señor Jesucristo, enviado de Dios y modelo perpetuo ofrecido por Este, a todas las generaciones humanas.

Sus hechos estaban profetizados hasta en sus menores detalles, en Moisés, en los Salmos del rey David y en los Profetas. Allí consta su nacimiento, su vida, su enseñanza, sus prodigios, su pasión, su muerte, su resurrección y su glorificación. Es un completo programa de su actuación en el mundo, previamente trazado, por el Padre, como observa un astrónomo la órbita de un planeta en el espacio infinito. Jesús que sabía que aquella era la voluntad divina, la cumplió al pié de la letra. Fué perseverante, fué obediente y triunfó.

Porque es menester recordar que si Jesús hubiera querido salvarse, lo ha-

bría hecho. Cuando sus enemigos dieron la orden de prenderle, nadie en Jerusalem sabía dónde se encontraban ni los Apóstoles ni él. Estaban en Efren, ciudad junto al desierto.

Cuando subió a Jerusalem profetizó cuanto le había de pasar, pero añadiendo que resucitaría al tercer día. Fué, pues, deliberadamente, como quien dice, *a meterse en la boca del lobo*. Espíritu de tal elevación, no podía dejar incumplida su misión histórica. Sabía que somos perpetuos e indefinidamente perfectibles, y para demostrar esta verdad, que *la muerte no existe* y sólo hay la inmortalidad del alma, apareció resucitado, durante los cuarenta días que mediaron entre su martirio y su ascensión, vivo, ante los Apóstoles, sobrecogidos y asombrados ante semejante maravilla, que no podían explicarse con sus conocimientos de entonces .

Digo, pues, que conviene seleccionar con todo cuidado, en el torbellino de las impresiones periféricas que nos afectan. Ejercitándose en el arte de olvidar, como dijo Prentice Mulford, para desechar las malas, y en el arte de recordar, para conservar las buenas.

Dada la brevedad de una mísera existencia y sabiendo que seremos despojados del cuerpo cuando menos lo esperemos (Kempis), es preciso ganar el tiempo, en lugar de perderlo.

Es preciso pensar siempre en que está muy próximo para cada uno, el día de su libertad. Por consiguiente, hagamos como las vírgenes prudentes de la parábola evangélica, quienes tenían preparada, encendida, su lámpara (su alma) a la llegada del esposo (momento de la muerte del organismo). Estas se proveyeron de antemano del aceite (bienes espirituales, conocimientos y virtudes). En cambio, las necias, no se habían preocupado más que de seguir a los apetitos de su carne (los vicios y las pasiones); no tomaron para nada en cuenta *la existencia de un mundo espiritual, invisible, del que se burlaron, como si a fortiori no tuviéramos todos que entrar a vivir en él*, cuando nuestro Padre celeste así lo disponga. ¿Y qué resultó de tan insensata conducta, *de negar su porvenir individual*, de no pensar más que en el oro y en la lujuria? Que en el momento crítico, notaron que sus lámparas se apagaban, por falta de aceite (eran ignorantes y malas). Entonces, volvieron a la ciudad a comprar el aceite (la reencarnación); pero cuando regresaron, estaba la puerta cerrada, fueron rechazadas. ¿No es ésta una fotografía exacta de lo que pasa ahora en el mundo material, entre los hombres de bien y los de mal? Es evidente, y Jesús nos puso antes los ojos (dándonos una lección admirable de Psico-dinámica), la distinta situación sensitiva en la erraticidad de buenos y malos. Dichosos aquéllos por el bien que hicieron y presa, éstos, de una angustia espantosa. El mal es el tormento. Quiero decir, *el peor cálculo de todos*. Y, como clínico, digo; el mal moral (el vicio), conduce al mal orgánico (enfermedad). De donde resulta demostrado que el hombre se construye su destino, como el gusano de seda, su capullo o como la araña, su tela. Nadie puede progresar por el trabajo de su vecino, sino por el suyo propio. "*Dura lex, sed lex.*" Todo ser es *lo que se ha hecho a sí mismo, con*

su propio trabajo. Su porvenir será *obra suya.* La felicidad está al alcance de todos. *Es el bien.* Por consiguiente, no consiste en lo que *se tiene* (idea falsa con que los materialistas tratan de excitar en la juventut actual el apetito del oro, parecido al suplicio del rey Midas), sino en lo que *se hace* (la virtud) y en lo que *se sabe* (la ciencia). No nos separemos de los hombres de mal. Abramos sus ojos a la evidencia, por la persuasión y la dulzura, como hizo Jesús, el hombre de luz.

DR. ABDON SANCHEZ HERRERO.

COMENTARIOS

Sin entrar para nada en el campo de la ideología política de Alfonso Daudet, el evadido de la prisión de la Santé, nos place recoger alguna idea que acaba de exponer en un trabajo científico relacionado con el cáncer.

Según Daudet, la causa productora del cáncer no es oxógena, no proviene del exterior, no reside en un microbio, como creía Pasteur, sino que el microbio, por el contrario, es producto de la enfermedad, que obedece simplemente "a una ruptura del ritmo entre las dos categorías y series de influjos nerviosos que reglamentan el organismo humano, y principalmente las trofias celulares." Estos dos distintos influjos nerviosos son el cerebral y el simpático.

He aquí algo que, antes que Daudet, mucho antes, ha vislumbrado y expuesto nuestro querido amigo el doctor Víctor Melcior.

Ruptura o cambio de ritmo. Ritmo considerado en la entraña misma de la célula (Melcior) o ritmo considerado en todo el sistema por razón de los influjos nerviosos.

Pero es el caso que ese ritmo no es causa, sino que es efecto. En la célula, como en todo el sistema, es consecuencia de algo sutil que está por cima del instrumento material de realización: espíritu y periespíritu. Los gobernadores efectivos de todo el organismo.

De manera que en última instancia son ellos los reguladores del ritmo, y podrían hacer función frenatriz en la producción de células gigantes.

Quién sabe, así, si la terapéutica definitiva o específica de este azote que se llama cáncer, está más cerca del Psicanálisis, de las prácticas de Yoga o del Mazdaznan, que de los brillantes descubrimientoss de Pasteur, alrededor de los microbios

Y quién sabe, también, si en relación con este doble aspecto del problema y por secretas determinaciones que escapan a nuestra percepción, ha estado siempre en el subconsciente de Daudet ese antagonismo feroz de que ha hecho gala contra Pasteur y que no aplaudiremos nunca, por admiración hacia Pasteur y por imperativos de nuestra doctrina, aunque en este caso concreto del cáncer tuviera razón Daudet.

DR. EDMAN.

TEMAS ESPIRITAS

RÉGIMEN DE PROGRESO

Todos los humanos, aún los más relapsos, sienten agitarse en lo más íntimo de su conciencia el deseo de ser buenos, de ser mejores cada día, y prueba evidente es de ello, que cada individuo procura siempre justificar su modo de proceder, aun en aquellos casos en que su culpabilidad es manifiesta.

Más; a pesar de que el deseo de ser bueno bulle constantemente el el alma de todos los hombres, no son muchos los que, poniendo su voluntad al servicio de aquella idea, luchan ahincadamente por conseguir su perfeccionamiento, que la potencia volitiva que creen poseer todos los humanos, es, por desgracia, solamente patrimonio de unos pocos.

Y es así como sobreviene el estacionamiento, y es así, también, como para sacar a los hombres de su modorra espiritual, se hacen precisos los latigazos del dolor, que, flagelando el cuerpo, repercuten en el alma, devolviéndole su sensibilidad y haciéndole apta para comprender el dolor ajeno. Y de este modo, lentamente, penosamente, van los hombres arrastrándose por el difícil camino del progreso moral, costándoles el más pequeño avance raudales de lágrimas que, brotando de sus ojos, van a caer sobre su endurecido corazón hasta humanizarlo, hasta ablandarlo, hasta dulcificarlo...

Y, sin embargo, no le es imposible al hombre dar satisfacción por sus propios medios al íntimo deseo de ser bueno que en su conciencia palpita. Si el hombre se lo propone y a su propósito aduce tan sólo un poco de voluntad, de verdadera voluntad, no será ciertamente muy difícil que, al fin, consiga ver sus esfuerzos coronados por el éxito.

Para que el hombre pueda llegar a ser bueno, es preciso, ante todo, que esté plenamente convencido de que debe serlo, y que este convencimiento llegue a formar en su interior el llamado "estado de conciencia"; es decir, aquel estado moral en que el individuo obra siempre con arreglo a un concepto fijado fuertemente en su ánimo e incorporado ya a su idiosincrasia, o sea, también, cuando el hombre ha llegado por práctica ininterrumpida al automatismo de las ideas.

La Iglesia católica tiene un refrán que es preciso tener muy en cuenta en esta ocasión, y que reza así: "Tú toma agua bendita, que la fe te entrará después", o lo que es lo mismo: "Tú adquiere agua bendita, y acabarás por creer en sus virtudes y aún en la religión que impuso tal práctica".

Así, pues, para ser bueno basta tener voluntad para adquirir el automatismo que conduce a este fin. Si quien se propuso este objeto es adepto de alguna religión positiva, recursos sobrados deberá de hallar en ella para lograr el estado de conciencia de que hablamos antes, en tanto que si el proponente es un escéptico, podrá inspirarse perfectamente en el sentimiento humanitarista que alcance a provocar en su corazón, por virtud del cual habrá de tener muy buen

cuidado de proceder con todos los hombres del mismo modo que desea procedan con él.

Más; si un adepto del Espiritismo desea ser bueno, si quiere en verdad adquirir mayor grado de evolución laborando por su perfeccionamiento, puede llegar a conseguirlo, teniendo presente en cada momento que todos los hombres son hermanos porque provienen de la misma causa; que por la ley de Reencarnación, el que no consiga mejorarse en una existencia, lo hará en otra o en otras, ya que el tiempo es indefinido, y que por la ley de Karma, quien fuere tirano en una vida, será tiranizado en la siguiente o en otras varias.

Si además de recordar constantemente estas tres verdades, procura el espiritista confortar su ánimo con lecturas de moral espirita, acudiendo al propio tiempo a las sesiones medianímicas para oir las enseñanzas de los Espíritus, verá su tarea facilitada grandemente, llegando de modo insensible a la adquisición del automatismo de la bondad y con él a la posesión de la bondad misma.

Y el hombre que ya sea bueno de verdad, el que haya logrado vencer sus pasiones, haciendo triunfar el Espíritu sobre la materia, el que pueda mirar a lo Alto sin enrojecer, ese hombre puede considerarse dichoso, ya que no solamente sabrá afrontar toda clase de pruebas con resignación y serenidad de ánimo, sino que podrá estar seguro de que al conquistar el progreso para su alma, lo demás le será dado por añadidura.

C. VILAR DE LA TEJERA.

SABROSOS COMENTARIOS

El conocido escritor Gustavo Pittaluga dedica un hermoso trabajo literario a la revista "Vida Ferroviaria", de carácter psicológico, titulado: "La esencia del querer", "Teoría erótica de la voluntad", en el que trata de definir, con frase de una elevación filosófica admirable, el doble sentido que corrientemente concedemos en nuestro lenguaje castellano a la palabra "querer", cuando tratamos indistintamente del "querer" amoroso y el "querer" genérico de la voluntad.

Así decimos a la persona amada:—dice Pittaluga—"Te quiero", y decimos a un tendero: "Quiero tal cosa", o anunciamos un propósito diciendo: "Quiero quedarme en casa", o "Quiero ir al teatro". ¿Cuál es la génesis psicológica—se pergunta a sí mismo el escritor—de esta identidad de expresión para dos actitudes del espíritu tan distintas?—

Cree firmemente nuestro aludido escritor, apoyándose en manifestaciones de Bergson, que, "aunque parezca paradógico, la resolución de este problema se halla en la comprensión de la mística", afirmando que la filosofía coincide en su verdadero fondo, con la mística; haciendo distinción entre los místicos geniales, Santa Teresa de Jesús, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz y otros,

y los ascetas renunciadores. La actividad característica del genio místico, al "querer", aspira a la posesión. "Así, el hombre de ciencia quiere la posesión de una verdad concreta; el filósofo, quiere la posesión de la verdad universal o abstracta; el artista, quiere la posesión de la belleza; el hombre, en su genérica actividad económica, quiere la posesión de las cosas útiles o de los bienes; el amante, quiere la posesión de la amada; el místico quiere la posesión de Dios."

La voluntad no se commueve ni se doblega en la persona humana bien equilibrada si los móviles y el premio de la posesión no corresponden al "querer", al ansia natural del espíritu en la propia condición y jerarquía impuestos en la demanda fervorosa.

"La finalidad verdadera del "querer" es, pues, la posesión. Pero posesión no significa una forma determinada, una modalidad concreta de apoderarse del objeto. Los platónicos entendieron la posesión como goce de la pura belleza, como un placer del alma engendrado por la contemplación de la belleza abstracta. Un "amor platónico", en el sentido actual de estas palabras, es el amor de una abstracción; aunque la imagen abstracta o idea del objeto amado, esté construída en nuestro espíritu con todos los elementos constituvos de las formas concretas que la han sugerido y la han dado origen. Si el alma alcanza este grado de abstracción (y es probable que todas las almas sean capaces de alcanzarla, si no por propia ingénita jerarquía, por la sugestión colectiva de los grandes ritos religiosos) la "contemplación" y la "comunión" pueden llegar a substituir, para los efectos psicológicos de la descarga emotiva, a la "posesión" del objeto."

Suprimir en la voluntad humana, en todas las fases de su evolución, como restar al espíritu manifestado el erótico estímulo de la posible posesión, equivaldría a suprimir el sentido religioso de la vida. Aún en el campo puramente científico que concedemos por otra parte a la filosofía, ninguna existencia podría persistir en un puro éxtasis contemplativo, sin la esperanza de esa natural posesión de los objetos propios, sobre los que ha de elevarse en el uso abusivo de ellos, hasta utilizarlos en la forma mesurada y digna, cual corresponde a los planos superiores del espíritu humanizado; ya que la posesión de esos elementos, sirviéronle de imprescindible escala gradativa para elevarse. La Naturaleza visible es bella, por lo que tiene de sublimadora del espíritu al bañarse en Ella, al posesionarse de ella. Las predicaciones de Jesús hállanse impregnadas de erotismo. "El pecado original", pues, no pasa de ser un mito que responde a la ignorancia de su época. Y sublimación por otra parte, no es renunciación, como advierte, muy acertadamente, Pittaluga.

* * *

Observo yo en todos los escritores que buscan en nuestra ideología espírita desde los lugares cercanos influidos superficialmente por el foco luminoso de nuestra filosofía, esa resistencia que ofrece el tránsito de una a otra comunión de ideas; resistencia que se ofrece por ciertos hábitos o escrúpulos mal justificados en todo espíritu culto, ya que, de sabios es rectificar errores.

Verá el lector por que hago esta advertencia, después de demostrar mi conformidad y aun agregar algo a la admirable concepción de Pittaluga en su tema "La esencia del querer".

Al tratar de "esa coincidencia afortunada del acto de intuición con el objeto; ese dar en el blanco de nuestro íntimo esfuerzo intuitivo," refleja el goce espiritual que se experimenta, tanto más intenso cuanto más elevada es la jerarquía de la imágen u objeto perseguido, y cuanto más espontáneos e imprevistos son *"el hallazgo o la revelación." "Estos, (el hallazgo* y *la revelación)*— dice el escritor—*no parecen entonces depender de la riqueza de nuestros conocimientos previos, del caudal de imágenes preexistentes en nuestro espíritu, de nuestra cultura o de nuestra educación, sino surgir de un modo subconsciente, forjarse en nuestras propias entrañas, acudir de pronto a nuestro ser con una gran vibración emotiva y obligarle a reconocer una verdad de otra manera indemostrable.*" Luego agrega dicho escritor que estas verdades pueden ser también demostradas por el conocimiento intuitivo según la doctrina de Benedetto Croce.

Cabe aquí preguntarnos ¿si ese "hallazgo o revelación" no fueron esbozados por la mente sobre el caudal de conocimientos previos y por el contrario, surgieron "de un modo subconsciente", *forjándose* "en nuestras propias entrañas" al brillar como por negación espontánea, qué concepto tiene el escritor que así discurre del subconsciente, de la memoria integral,, como de la eterna existencia del espíritu?...

Expresándonos en un lenguaje profano, habremos de convenir en que, la eviterna existencia del espíritu, ofrece en su gradación progresiva, tan diversa fenómenos tan notables, que nos deja a veces admirados la sapiencia precoz de un niño, en relación con la marcadísima ignorancia de un viejo; y esto, contando frecuentemente con los principios adquiridos, unidos a las experiencias en el anciano ignorante, y la falta de experiencias y principios en el niño, por no tener edad para adquirirlos. Más: nadie puede querer, sentir ni pensar sabiamente. sin haber aprendido antes a pensar, sentir y querer, para mover, sabiamente tambien, la voluntad emotiva. Habremos de colocar estas razones forzosamente en la categoría de postulado.

"Querer", "amar". ¡Qué puede justificar mejor nuestro subconsciente que esa cadena de encantadores ensueños capaz por si sola de transfigurar al mundo en medio de esa malla tan tupida, tejida con nuestras ansias amorosas insatisfechas. goces de quereres inefables, decepciones a veces trágicas, quedando siempre en el alma el dolor de bastantes huellas remotas ante la falta de incomprensión en ellas de las legítimas bellezas espirituales, incomprensión que al fin, ante la repetición de las propias escenas que el tiempo y el espacio infinitos, deviene, en clara y luminosa comprensión, con su corte de elevadísimas realidades hasta entonces ocultas al espíritu humano!...

Y es esi como chocamos con esos supuestos "hallazgos o revelaciones" que no son otra cosa que esas bellísimas imágenes que há tiempo venimos acariciando y formando en nuestra alma en lógica colaboración con las realidades de la Na-

turaleza, hasta "querer" y pretender poseer a Dios mismo en la forma santa que esto puede pretenderse.

Intuición es predisposición; y ésta, la predisposición, requiere del amor y del estudio en la divina ruta que nos guíe hacía Dios.

ARTURO MUÑOZ.

ALGUNAS OPINIONES NOTABLES SOBRE LOS FENÓMENOS ESPIRITISTAS

Humphry Davy.—Eminente químico inglés. Descubrió el potasio, sodio, calcio, bario y estroncio. Demostró que el cloro y yodo son cuerpos simples. Inventó su célebre lámpara para los mineros.

Murió en 1829, antes de que naciese el Espiritismo. Y, sin embargo, en su libro *Ultimos días de un filósofo* (traducción española), sostiene los tres principios fundamentales de la moderna doctrina espiritista: pluralidad de mundos habitados; pluralidad de vidas; existencia de un cuerpo fluídico o periespíritu.

Alejandro Humboldt.—Este célebre naturalista alemán, invitado a dar su opinión en presencia del Rey Guillermo IV sobre ciertos fenómenos espiritistas, pronunció las siguientes palabras:

"Los fenómenos no se pueden negar; toca ahora a la ciencia explicarlos." (Citado por Lapponi).

Dr. Lapponi.—Médico de los papas León XIII y Pío X. Su libro *Hipnotismo y Espiritismo* ha sido publicado en español por la casa Bailly Bailliere.

Refiriéndose a los fenómenos espiritistas dice que es un absurdo suponer que tantas personas eminentes de todos los países hayan sufrido las mismas alucinaciones o se hayan puesto de acuerdo para decir las mismas mentiras.

Dr. Paul Gibier.—Distinguido bacteriólogo francés; uno de los discípulos predilectos de Pasteur. Fué comisionado por su gobierno para estudiar la fiebre amarilla en Cuba, el cólera en España y el método experimental en Alemania. Ha muerto siendo director del Instituto Microbiológico de Nueva York.

Deja escritas dos obras, *Le Spiritisme* y *Analyse des choses.* (Leymarie, éditeur, Paris.)

"Cuando un hecho existe—dice al final de su primera obra—, todos los hombres juntos no podrían lograr que dejase de ser."

Se ha traducido al español su folleto *Psicología experimental* (Maucci).

Cromwell F. Varley.—Ingeniero en jefe de las Compañías inglesas de telegrafía, a quien se debe el primer cable submarino; miembro de la "Sociedad Real"; inventor del condensador eléctrico.

Sus cartas sobre los fenómenos espiritistas dirigidas a Tyndall y a Crookes, excitando a estos sabios a estudiar el Espiritismo, tuvieron gran resonancia en Inglaterra.

M. Maeterlinck.—Célebre literato belga.

Empezó su paciente labor de investigación psíquica con su libro *La Mort.* Más tarde ha publicado otro muy interesante y traducido al castellano con el título de *El huésped desconocido* (editor, Calleja, Madrid).

Schopenhauer.—Son muchos los admiradores del gran filósofo alemán que ignoran que haya escrito un libro sobre apariciones. La casa Alcan lo ha publicado en francés con el título de *Essai sur les apparitions.*

La casa Aguilar, de Madrid, ha publicado *Las ciencias ocultas,* de Schopenhauer.

Victoriano Sardou.—Este popular dramaturgo francés, fué uno de los más antiguos y entusiastas espiritistas y un notable médium escribiente y dibujante.

Su comedia *Spiritisme,* es una defensa de nuestra doctrina.

Conan Doyle.—El popular escritor inglés expone sus convicciones espiritistas en la obra traducida al castellano con el título *La nueva revelación* (editor, Pueyo).

Carrington.—Notable prestidigitador que, con dos compañeros, Bagally y Feilding, celebraron en Nápoles once sesiones con Eusapia, en 1908.

En su libro *Eusapia Palladino and her phenomena* (Laurie, Londres), declara que sólo la teoría espiritista explica los hechos presenciados.

Edisson.—Recientemente la prensa europea y americana ha publicado la noticia de que el célebre inventor norteamericano estaba ultimando y perfeccionando un aparato destinado a facilitar las relaciones entre nuestro mundo y el de los espíritus, caso de existir otra vida ultraterrena.

Al celebrarse en Chicago, durante su última Exposición, un *Congreso de Investigaciones Psíquicas,* Edisson dirigió al doctor Coues, presidente del mismo, una carta de adhesión.

Roberto Hare.—Profesor en la Universidad de Pensilvania (Estados Unidos). Es uno de los primeros investigadores de los fenómenos espiritistas, pues publicó su libro *Experimental investigation of the spirit manifestations,* en 1856.

Ch. Richet.—Profesor de Fisiología en la Universidad de París, a quien se concedió un premio Nobel.

Durante muchos años dirigió lo s*Anales des sciences psychiques,* de París, notable revista consagrada a estos estudios.

Su obra *Tratado de Metapsíquica,* presentada por su autor a la Academia de Ciencias y publicada en español por la casa Araluce, de Barcelona, es ya clásica, y a ella deben acudir quienes deseen informarse sobre los fenómenos metapsíquicos. Lleva un prólogo del eminente sabio Dr. Ferrán.

DARIEL.

CREAMOS MENOS Y ESTUDIEMOS MÁS

Si los que injustamente nos titulamos espiritistas, hiciéramos lo contrario, esto es, *estudiáramos más y creyéramos menos,* no estaría el Espiritismo tan desprestigiado, y nosotros, los que lo ridiculizamos, nos ahorraríamos de sufrir burlas, mixtificaciones y discordias.

Es muy lamentable que un Ideal tan sublime por la importante verdad en que se basa y por la moral que de él se desprende, le hagamos descender a la categoría de superstición los ignorante y los fanáticos.

Desgraciadamente, son muchos los que ignoran u olvidan, entre otras cosas, las siguientes:

"Que la experiencia demuestra que la presencia de los fenómenos y el relato de los mismos no es suficiente para el convencimiento; que un *estudio previo y formal* es lo *único* que puede llevar a la convicción; estudio que es *indispensable* hasta para la comprensión de los fenómenos más sencillos.

Que siendo el Espiritismo una ciencia de observación y una doctrina filosófica, no está al alcance de todas, sino de pocas inteligencias.

Que siendo los espíritus las almas de los que murieron y siendo en mayoría ignorantes y pasionales, es peligroso aceptar como verdad todo lo que digan.

Que se conoce la calidad de los espíritus por su lenguaje, siendo el de los espíritus superiores, digno, noble, lógico, exento de contradicción, respira sabiduría, benevolencia, modestia y la más pura moral; es conciso y no tiene palabras inútiles. En el de los espíritus inferiores, ignorantes y orgullosos, la vaciedad de las ideas la suplen con la abundancia de palabras. Todo pensamiento evidentemente falso, toda máxima contraria a la moral, todo consejo ridículo,

toda expresión grosera, trivial o simplemente frívola, toda señal en fin, de malevolencia, de presunción o de arrogancia, son signos ciertos de la inferioridad de un espíritu.

Que las manifestaciones son *naturales* y no están destinadas a secundar los intereses materiales, cuyo cuidado se deja a la inteligencia, juicio y actividad del hombre; y es peligroso querer emplearlas para conocer el porvenir, descubrir tesoros ocultos, recobrar herencias o encontrar otros medios de enriquecerse. Su *utilidad* está en las enseñanzas morales que de ellas se desprenden al dar la certidumbre de la supervivencia del espíritu, reencarnación, expiación, etc., etc.

Que las manifestaciones de los espíritus son *posibles,* pero no fáciles, y casi imposibles las identificaciones. Sin la armonía, única que puede producir la asimilación flúidica, las comunicaciones son *imposibles, incompletas* o *falsas.* Es un error creer que basta ser médium para recibir con igual facilidad comunicación de cualquier espíritu.

Que lo que constituye un médium *seguro,* al que verdaderamente puede calificarse de *buen* médium, es la *aplicación* de la *facultad* y la actitud para poder servir de *intérprete* a los buenos espíritus; y como los incrédulos están propensos a sospechar que los médiums emplean medios fraudulentos y que obran por interés *material,* la *mejor garantía* de *sinceridad* es el *desinterés más absoluto,* porque donde no hay *ganancia ninguna,* el charlatanismo no tiene razón de ser.

Que la mediumnidad es una facultad *esencialmente móvil* y fugitiva, en razón de estar *subordinada* a la *voluntad* de los espíritus, y, por lo mismo, sujeta a intermitencias.

Que los espíritus son *atraídos* (con y sin mediumnidad) por la *simpatía,* la semejanza de gustos y *caracteres,* y por la *intención* que hace desear su presencia; por esto la *frivolidad* de las reuniones da por resultado *atraer* a los espíritus inferiores que se complacen en engañar y mixtificar a los ignorantes. De esto se deduce que toda reunión espiritista para ser *provechosa,* debe, como primera condición, ser *seria y formal;* que todo, en ella, debe hacerse *respetuosamente* y con dignidad si se quiere obtener el concurso habitual de los *buenos* espíritus.

Que se necesita una gran prudencia para entrar en comunicación con el mundo invisible, porque el bien y el mal, la verdad y el error están allí mezclados, y para distinguir uno de otro, hay que pasar *todas* sus revelaciones y todas sus enseñanzas por el tamíz de un *juicio severo.* No debe uno aventurarse por este terreno más que paso a paso y con la antorcha de la razón en la mano. Para apartar las malas *influencias* y para alejar las hordas de espíritus ligeros o maléficos, basta conservar la serenidad de ánimo, no abdicar jamás el *derecho* de *comprobación* y de *examen,* y buscar sobre todas las cosas, los medios de perfeccionarse en el conocimiento de las leyes superiores y la práctica de las virtudes.

Que el médium que quiera conservar la *asistencia* de los *buenos* espíritus, debe *trabajar* en su *propio mejoramiento;* el que quiera ver aumentar y desarro-

llar su facultad, debe progresar *moralmente* y *abstenerse* de *todo* lo que pudiese desviarla de su objeto *providencial*. Si los buenos espíritus se sirven algunas veces de instrumentos *imperfectos,* es para dar buenos consejos y procurar *conducirles* al *bien;* pero si encuentran corazones endurecidos, y si sus avisos no son escuchados, entonces se retiran y los *malos* tienen el campo libre. La experiencia prueba que los médiums que no se *aprovechan* de los consejos que *reciben* de los Espíritus buenos, las *comunicaciones* después de haber dado un buen resultado durante *cierto tiempo, degeneran* poco a poco, y *concluyen* por caer en el *error,* en *palabrería* o en *ridículo,* señal incontestable del *alejamiento* de los buenos espíritus.

Que la vida, poder y progreso de las sociedades, dependen del grado de instrucción y de moralidad que posean los individuos que las integran.

Que vale más desechar diez verdades que aceptar un error; y que el Espiritismo será científico o dejará de ser."

Sólo me resta hacer constar que este escrito es una colección de párrafos y fracciones de ellos, que he tomado de las obras de Kardec y Denis, con el propósito, que no he logrado, de formar una enseñanza armónica que nos sirviera a los más ignorantes para atenuar el excesivo amor a la experimentación, para despertar el espíritu crítico, el deseo de examinarlo, de juzgarlo todo, y, sobre todo, de prestar más, mucha más atención al estudio, sin el cual es imposible la evolución.

FRANCISCO ROBLES.

Málaga, mayo, 1927.

EL ROTARY CLUB

Más de una vez hemos aludido a esta entidad como un signo de los tiempos. Como una prueba elocuente del progreso, de la revolución del espíritu, no obstante pesimismos y criterios superficiales.

Prueba elocuente, decimos, porque no nos tenían acostumbrados los comerciantes, los herederos del egoísta Sylok, a actividades o a principios que tienen en su fondo el altruísmo y la fraternidad.

Por lo mismo, es interesante registrar en nuestras columnas, prestas siempre a registrar todas las actividades del espíritu y todo avance ideológico, algo de lo que nos trae la prensa profana con motivo de la Convención del Rotary Internacional que se está celebrando estos días en Ostende.

El fundador del Rotary fué Mr. Paul Harris, abogado de Chicago, que después de haber viajado por todo el mundo para ampliar sus estudios, formó la idea de crear un club movido por deseos de fraternidad y con el fin de que sus componentes pudieran servir al bienestar y al progreso de sus semejantes.

Expuso su idea a varios amigos que le secundaron con entusiasmo, y se cele-

bró en 23 de febrero de 1905, en el despacho de uno de ellos, la primera reunión del que hoy es "Rotary Club de Chicago".

La idea del "Rotary" se difundió por otras ciudades, y en el año 1910 se había extendido de tal manera, que existía ya, en cada una de las diez y seis ciudades más importantes de los Estados Unidos, una asociación "Rotary", decidiéndose en aquel año la fundación de una "Asociación nacional de los clubs Rotary". Pronto se establecieron asociaciones en el Canadá y en la Gran Bretaña, organizándose en 1912 la "Asociación Internacional de Clubs Rotary". El nombre de Asociación se cambió por el de "Rotary Internacional", al adoptar una nueva constitución en los Angeles en el año 1922. Todos los clubs del mundo tienen las mismas normas y se rigen por igual constitución. Las oficinas centrales de la organización están en Chicago. "Rotary Internacional" consta actualmente de 2.558 clubs, distribuidos en cuarenta países, con un núcleo total de socios de más de 128.000, todos hombres de profesiones liberales o de negocios.

Los fines del "Rotary", según consta en su constitución, son los siguientes: Estimular y patrocinar: *a*) La acción de ayuda mútua como base de cualquier empresa noble. *b*) La más nítida honradez en los negocios y profesiones. *c*) La aplicación práctica del ideal de ayudarse en la vida privada y comercial. *d*) El fomento del compañerismo como fundamento del auxilio mútuo. *e*) El reconocimiento del valor de todas las profesiones útiles y ennoblecimiento, por parte de cada socio, de la suya, como medio de servir a la sociedad. *f*) Por medio de esta asociación universal de hombres de negocios y profesiones, ligados por el ideal del "Rotary", de colaboración, propagar la mutua comprensión y respeto, así como la paz general entre las varias naciones del mundo.

El primer club "Rotary" fundado en España fué el de Madrid, el año 1920, y el segundo, el de Barcelona, constituído en 1.º de abril de 1922.

Este año se ha celebrado por primera vez la Convención en Europa. Para ello han venido 3.000 delegados a Amberes, en una flota de la Cunard Line, y el primer domingo de junio, en el Kursaal, de Ostende, el rey Alberto, de Bélgica, abrió la primera sesión de la XVIII Convención, ante 7.000 rotarios, procedentes de todas las partes del mundo.

POLUX.

La mujer, es la bella jardinera que, con su abnegación y sus lágrimas, cultiva y riega las flores de la humanidad.

Muchas veces se atreve nuestro deseo a pedir aquello que menos nos conviene; las fortunas improvisadas fueron en muchas ocasiones la desgracia de otras tantas familias.